

Foucault para la vida

David G. Borrero

davidg.borrero@hotmail.com



Amparo Rovira Sánchez, *El arte es un rumor. Michel Foucault: el filósofo de lo pequeño*, Oviedo, KRK, 2022, 606 pp.

Caída Troya, Odiseo no sospechó lo lejos que todavía estaba de Penélope. En 2011, Amparo Rovira se zambulló en *El arte es un rumor. Michel Foucault: el filósofo de lo pequeño*. Desde que concluyese la guerra de su escritura hasta su reciente llegada a Ítaca de la mano de KRK –aquel Telémaco que reconoce y socorre–, la odisea editorial de esta obra ha provocado *dimes* aquí, *diretes* allá, y hasta algún artículo periodístico *acullá*. No habrá presentación oficial del libro, posiblemente porque la controversia que le precede ya lo ha presentado. Un punto en el que no abundaría, de no ser porque –y aquí va una clave para la comprensión de esta obra– no es intrascendente lo anecdótico: resplandece con la belleza del símbolo.

Como una correspondencia espejando lo que sucede *de cubierta para adentro* y *de cubierta para afuera*, todo lo sucedido corrobora lo escrito. El sí mismo, el imperio de lo idéntico y su rechazo de la alteridad, la negación del afuera. Batallas por el discurso, por la producción y administración de los saberes válidos: asuntos de poder y de resistencia –de micropoder y microrresistencia–. La arqueología, la recuperación de *una voz otra*, posible al fin tras un cúmulo de encuentros y azares. En otras palabras: las peripecias en torno a la publicación de esta obra compendian su espíritu y lo objetivan.

Hay razones para el ostracismo de Amparo Rovira. Su nuevo libro viene a suceder a los anteriores *Jan Mukarovsky: la obra de arte entre la realidad y el deseo* (1988) y *Las quimeras del arte* (2003). Por menos le endilgan a uno el membrete de *esteta incorregible*. Además, su escritura no se aviene al formato estandarizado –¿cómo iba a hacerlo, hablando precisamente de lo que habla? ¿qué clase de retorcido esperpento habría sido aquel? Eran de esperar las chiribitas en los ojos de una academia habituada a la tiniebla cavernaria del *paper*, su fuego fatuo, su olímpica profusión de referencias para no decir nada o decir lo de siempre.

En las últimas gradas permanecemos, atentos y en silencio, los que no comprendemos qué filosofía puede ser aquella que se desarrolla a espaldas de la vida. Como si imbricar lo uno con lo otro fuese una excentricidad; una excentricidad que va de Platón a Foucault, pasando por Boecio, Montaigne, Descartes, Pascal, Kierkegaard, Nietzsche... ¡hasta Kant hablaría de su vida, de haber tenido una! Por no hablar de la mejor tradición española: Unamuno, Ortega, Gaos, García Bacca o Zambrano fueron irreductibles al raquitismo neoescolástico. Hume lo dijo: «sé filósofo, pero, en medio de tu filosofía, sé todavía un hombre».

Pues bien, *El arte es un rumor* respira *lebenswelt*. Mezcla y confunde imperdonable y reincidentemente *arte, filosofía y vida*. Su autora parece no tener la menor idea de dónde termina lo uno y empieza lo otro, como si aquella trillada *identidad narrativa* ricoeuriana fuese en su caso un *collage*. Porque el arte es, de hecho, el *rumor* desde el cual Rovira se comprende, se interpreta y *se cuenta*, a sí misma y a Foucault, que en el libro devienen uno y el mismo. Y con plenos derechos. Lejos de una lectura tendenciosa o espuria, Amparo Rovira se adentra en el propio corazón del quehacer foucaultiano, asume como propios sus puntos de fuga, y los continúa. No puede imaginarse mejor homenaje para quien nunca tuvo miedo de devenir otro «–no me pregunten quién soy, ni me pidan que siga siendo el mismo–».

El arte es un rumor vacía ante nuestros ojos aquella foucaultiana *caja de herramientas* para mostrarnos uno a uno sus artefactos, estructuras y dispositivos. Nos sumerge en una arqueología del saber –o de los saberes– que se revela en escorzo como genealogía del poder –o de los poderes–, justo a tiempo de advertir, al cambiar de lente, que nunca habíamos dejado de analizar la producción de identidad y las tecnologías del yo. Saber, poder, sujeto. Pero no en compartimentos estancos que requieran un análisis independiente, ni como tres etapas que se suceden a capricho en el corpus foucaultiano. Saber, poder y sujeto como tres *círculos concéntricos*, tres claroscuros, tres focos con que iluminar una misma escena. Tres miradas para una *ontología del presente*.

El analista al uso acostumbra a aplicar aquellas estructuras foucaultianas sobre el mundo actual y su falta de asidero ontológico. Historiza y cartografía la disposición y superposición de redes epistémicas en relación con agentes de poder múltiples y poliédricos. Desembrolla a la luz de Foucault ese inagotable nudo gordiano que es el tablero geopolítico. Desde esta perspectiva, tiene sentido el subtítulo «Michel Foucault: el filósofo de lo pequeño». Su ruptura con el universalismo del *intelectual*

comprometido sartriano, y la apuesta por las luchas locales específicas. Su historia y cartografía levantadas a partir de los mínimos vestigios de la batalla. Su lupa minuciosa para una microfísica del poder. Pero Amparo Rovira va un paso más allá: incardina el pensamiento foucaultiano en lo más íntimo de la comprensión de sí misma. En *El arte es un rumor*, el alcance de Foucault trasciende el análisis clínico del mundo contemporáneo para convertirse en un arma de autoconocimiento, una filosofía *para la vida*. Es aquí donde brilla con luz propia, y donde el subtítulo «Michel Foucault: el filósofo de lo pequeño» concatena una nueva acepción.

Por eso, *El arte es un rumor* no es un mero inventario teórico. No se trata de una obra de *divulgación* ni de *crítica*. Tampoco de un *comentario* erudito. La escritura emerge desde un vórtice más profundo y vital: en sus páginas, la autora salda su deuda con Foucault, la escritura y el arte. Quién sabe si consigo misma. Y sin embargo constituye un muy oportuno recordatorio de la afilada exuberancia del pensamiento foucaultiano. Porque vivimos tiempos de pereza mental y hombres de paja. Tiempos que cuelgan sobre Foucault el ya descalificativo de *posmoderno*, *contrailustrado* o *antirracionalista*, un estigma que nos exonera de estudiar y comprender al autor en su frondosidad y sutileza. En comentarios tan populares como vergonzosos, Daniel Bernabé carga el descalabro del obrerismo sobre las espaldas de Foucault. Žižek no anda muy lejos. Vivimos tiempos –insisto– de pereza mental y hombres de paja. Tiempos de «ni izquierdas ni derechas: centro», «ni machismo ni feminismo: igualdad». Una pueril geometría que cuenta con su propia sucursal filosófica. De un lado, el *premoderno* MacIntyre. Del otro, el *posmoderno* Foucault. Y separando las aguas, un mosaico Habermas camina recto por el justo medio aristotélico, siempre a la diestra de Kant Nuestro Señor.

Y, sin embargo, uno no puede evitar la intuición de que hoy ya no podemos comprendernos sin Foucault. Así de sencillo: no podemos pasarnos sin él. Su obra y su figura reclaman un diálogo auténtico, real. Por mucho que nos desconcierte esa racionalidad que escudriña sus contornos. Por mucho que nos incomode ese baile constante en el bordillo de la alteridad. *El arte es un rumor. Michel Foucault: el filósofo de lo pequeño* es la perfecta ocasión de restaurar al filósofo y desechar su caricatura. Esa que unos y otros aprovechan.

.....
DAVID G. BORRERO es músico de sesión y profesor de Filosofía. Productor musical al frente de El Estudio de Juguete. Bajo el pseudónimo «Yo», publica su trabajo artístico: los elepés *Vala* (2007) y *De lirios y delirios* (2009), y los libros *¡(...)!* (Premio Bancaja de Poesía 2011) y *Poetiza como puedas* (Premio de Poesía Ciudad de Badajoz 2022).